



PORTADA

INFORMACIÓN GENERAL

CONSEJO EDITORIAL

ENVÍO DE ORIGINALES

NÚMEROS ANTERIORES

INDEXACIÓN BASES DE DATOS

CREATIVE COMMONS

BÚSQUEDAS

CONTACTO

DENTRO DE C&S

OK



Reseña /

David T.Z.MINDICH

Just the Facts. How "Objectivity" Came to Define American Journalism

New York University Press, Nueva York 1998, 201 pp.

Para concluir uno de sus CBS Evening News, el famoso Dan Rather utilizaba estas tres palabras "This is real", para querer indicar que lo que él había contado era cierto, verdadero, un conjunto de información objetiva. Resaltaba, de esta manera, la necesidad de que el periodismo poseyera esas características. De esa anécdota parte David. T.Z. Mindich (profesor en Saint Michael's College de Vermont, encargado de la División de Historia de la Association for Education in Journalism and Mass Media Communication y el fundador de un grupo de internet, Jhistory, para los interesados en temas de historia del periodismo) para enfrentarse de nuevo a ese tema tan reiterado en el mundo de la comunicación de la objetividad.

Aunque sean muchos los testimonios y citas que pueden aportarse, posiblemente la obra de Gaye Tuchman fue la que impulsó una corriente doctrinal que se ha centrado en advertir de los engaños que pueden hallarse tras rimbombantes declaraciones de neutralidad. En 1978 apareció Making the News, que contaba con el antecedente de la misma autora de un artículo aparecido 1972 en American Journal of Sociology con el sugerente título "Objectivity as Strategic Ritual: An Examination of Newsmen's Notions of Objectivity". Por su parte, Mindich utiliza los trabajos de la autora citada, pero se siente más vinculado a Jay Rosen (autor de uno de los Nieman Reports, "Beyond Objectivity") y Mitchell Stephens, que fue su profesor de Historia del Periodismo. De estos dos docentes de New York University se siente tributario y con ellos se inicia el capítulo de agradecimientos.

Just the Facts constituye una singular aportación, a medio camino entre diferentes campos: la historia del periodismo, la teoría de la comunicación y la redacción periodística, entre otros; a estos hay que añadir las referencias a la práctica profesional, que si bien no son continuas, están presentes y algo más que en el trasfondo.

El esquema descriptivo-argumentativo es brillante por sencillo: analizar cómo se define el concepto de objetividad en los cinco manuales o libros de texto sobre reporterismo más usuales en las escuelas de periodismo de Estados Unidos, y aplicar los conceptos correspondientes a la práctica periodística en los periódicos decimonónicos del mismo país, pues es precisamente en ese largo período y en ese marco geográfico donde se elabora y formula el concepto objeto de análisis. Cinco son las componentes de la objetividad informativa que surgen de ese proceso: imparcialidad (detachment), independencia política (nonpartisanship), uso de la pirámide invertida, empirismo ingenuo (naive empiricism) y equilibrio (balance).

De modo sistemático el autor se enfrenta a cada una de esas componentes y hace un recorrido histórico que se inicia en la figura señera de James G. Bennett y su New York Morning Herald, a partir de la década de los treinta, y termina con las campañas antirracistas de finales del XIX de la periodista afroamericana Ida B. Wells. Cada capítulo resulta de enorme interés, y no por la erudición de un aluvión de datos, sino por saber enfrentarnos a situaciones y acontecimientos relativamente conocidos, pero a veces no completamente comprendidos. Uno de estos puede servir como botón de muestra. El que el director del Morning Courier and New-York Inquirer, James Watson Webb, propinara en la calle unos bastonazos a Bennett era algo bien conocido por todos, pues tal incidente es lugar común de las historias del periodismo de la época. Más difícil de captar es la ironía de un periodista agredido que refleja en su diario el suceso como si hubiera ocurrido a otra persona. Para Webb propinar tal paliza era una manera de mostrarse por encima de alguien que, como los animales, no es digno de ser golpeado con los propios puños; es todo un símbolo de la consideración que merecía la nueva prensa popular (la denominada "Penny Press") del Herald para los aristocráticos periódicos que representaban un tiempo que estaba pasando.

No se trata ahora de ir destacando cada una de las aportaciones del libro, pues son abundantes. Hay una labor de crítica a lugares comunes y visiones un tanto rancias del periodismo neoyorquino del siglo XIX, y también valiosos descubrimientos, como que el uso de la pirámide invertida fue impuesto por Edwin M. Stanton (que era el Secretario de Guerra durante el conflicto que enfrentó a nordistas con sudistas) y no por los corresponsales de guerra. Al lector que conozca algo la época no dejará de sorprenderle todo ese material. Es claro que el planteamiento revisionista, de pensamiento crítico, del autor puede resultar sospechoso. Hay un deseo de reinterpretar la historia, verla con unas nuevas categorías. No cae, como les ocurre por desgracia a muchos, en el simplismo del que le preocupa más decir cosas nuevas que verdaderas; el repaso histórico es original, al mismo tiempo que valioso y hecho con rigor.

Qué duda cabe que el caso abordado es el de Estados Unidos y que es diferente del europeo, especialmente el continental. Está claro que el modo en que se va construyendo el concepto de objetividad es distinto que el de otros países. El libro de Mindich precisamente se presenta como un auténtico reto, para hallar en la historia del periodismo español y de Europa en general las claves que permitan comprender cómo ha quedado configurada la actitud que podíamos denominar "objetivista", que parece predominar entre los profesionales de la comunicación por estos lares.

Al acabar de leer Just the Facts uno comprende mejor lo que significa el "This is real" de Rather. Más difícil es saber qué entienden con esas palabras los televidentes y colegas del periodista.

José J. SÁNCHEZ ARANDA

jsaranda@unav.es

